

# AVENTURAS ASIÁTICAS DEL PESO MEXICANO

*John McMASTER*

EN EL AÑO 1535 la Real Casa de Moneda comenzó a acuñar en la ciudad de México piezas de plata de a ocho reales.<sup>1</sup> Estas monedas habrían de tener en el comercio mundial una difusión mucho mayor que la de cualquier otra en la historia humana, y serían para México un artículo capital de exportación y una buena fuente de ingresos por concepto de impuestos a lo largo de cuatro siglos.<sup>2</sup> En los tiempos viejos, época sin complicaciones en que las monedas se apreciaban todavía por la cantidad de metal precioso que contenían, esos pesos mexicanos alcanzaron y mantuvieron gran aceptación en muchos países por parte de muchos hombres para quienes la cabeza de los reyes españoles o el águila del México republicano no significaban otra cosa sino que la moneda era legítima. Al paso que otras naciones parecían rebajar a cual más la ley de las piezas que amonedaban, los pesos acuñados en México permanecieron notablemente puros en cuanto a su contenido de plata.<sup>3</sup> Desde el siglo xvi hasta el xx, la plata del peso experimentó apenas una rebaja de 5.9 por ciento. La última reducción importante ocurrió en 1772, cuando la ley del peso se rebajó de 916.5 milésimos a 902.7 milésimos, donde se mantuvo a partir de entonces. En cambio, ya en 1650 algunas monedas acuñadas en Chile, Bolivia y el Perú contenían metal bajo en proporción mayor de lo que la ley permitía, y algunas de las piezas peruanas estaban "tan escandalosamente falsificadas", que hasta en España se rechazaban.<sup>4</sup>

Desde el descubrimiento de América, México ha explotado bastante más de la tercera parte de toda la plata sacada de la tierra, y, hasta el momento del descubrimiento de plata en Nevada, hacia 1860-1870, casi toda la plata utilizada en el mundo civilizado provenía de México, Bolivia y el Perú.

De este total, México ha producido más del doble de lo que han producido Bolivia y el Perú juntos, desde 1700; de hecho, fue el productor más importante de plata en el mundo hasta que tuvo que ceder esta preeminencia a los Estados Unidos a finales del siglo pasado.<sup>5</sup>

Desde el punto de vista de la difusión geográfica, el peso mexicano ha tenido un solo rival de importancia: el tálero austríaco de María Teresa, acuñado desde 1751 hasta la primera Guerra Mundial. Esta moneda europea recibía también el nombre de "dólar del Levante", y gozaba de enorme circulación en el Medio Oriente, en Egipto, en Abisinia y en el Sudán, y aun tuvo cierta difusión en las Indias Orientales Holandesas. Sin embargo, aunque llegó a decirse que esta moneda hizo el perfil de la Emperatriz más familiar para los asiáticos y los africanos que para los mismos austríacos, lo cierto es que nunca tuvo la difusión mundial del peso mexicano.

Los capitanes de buques norteamericanos empleaban pesos mexicanos para comprar esclavos en las costas occidentales de África y para traer té de China a los Estados Unidos. Se dice que el palo de sándalo que vendían a los chinos para que lo quemaran como incienso ante sus dioses preocupaba la conciencia protestante de estos mercaderes mucho más que el tráfico de esclavos. James Fenimore Cooper, el célebre novelista, menciona dos de esos viajes llevados a cabo en la última década del siglo XVIII.<sup>6</sup> Los pesos mexicanos se utilizaban en todas las islas del Pacífico y a lo largo de la costa de Asia, desde Siberia hasta Bombay. La cantidad de plata acuñada que sobraba de la compra de té y de seda se empleaba en adquirir bibliotecas y colecciones asiáticas de arte que luego iban a dar a Boston y a Harvard. El difunto presidente Franklin D. Roosevelt descendía de la familia Delano, una de las que se ocuparon durante muchos años de ese comercio con China. Su madre, siendo niña, fue llevada a Cantón en uno de los veleros en que se transportaba el té. (Sería interesante especular sobre la influencia que estos antecedentes mercantiles pudieron tener más tarde en las relaciones chino-norteamericanas.)

En las colonias británicas de la América del Norte, los pesos mexicanos eran las únicas monedas que los colonos veían con sus ojos, a pesar de que las cuentas solían llevarse según el estilo de la metrópoli, en libras, chelines y peniques. Más aún: los pesos llegaron a circular en la misma Inglaterra durante la guerra contra Napoleón.<sup>7</sup> A lo largo de la guerra de independencia de los Estados Unidos, todas las letras de cambio contra el Congreso federal tenían que pagarse en pesos, y en 1785 el Congreso declaró que el peso mexicano, designado siempre en los países anglosajones con el nombre de *dollar*, sería la unidad monetaria ideal para la nueva nación.<sup>8</sup> Thomas Jefferson propuso que la designación de la moneda norteamericana siguiera siendo *dollar*, puesto que era "la más familiar de todas" para los habitantes de los Estados Unidos. El peso mexicano fue declarado medio legal de pago por el Congreso en 1793, y siguió siéndolo hasta el año 1857.

El buen éxito del peso mexicano no pasó inadvertido, y uno de los primeros intentos de competir con él se inició en 1786, año en que la casa de moneda de los Estados Unidos decidió acuñar una moneda imitada de la mexicana. Debido a un error del ensaye, el peso mexicano se valuó en 371  $\frac{1}{4}$  granos de plata pura, y el nuevo *dollar* norteamericano se hizo precisamente de esa ley. Pero en realidad el contenido de plata del peso mexicano era ligeramente superior, puesto que contenía 377  $\frac{1}{4}$  granos de metal puro. El resultado fue que esos *dollars* de los Estados Unidos, de ley inferior, fueron llevados a las Indias Occidentales, cuyos habitantes, al verlos tan nuevecitos y relucientes, accedían gustosos a cambiarlos por pesos mexicanos, monedas más viejas pero también más valiosas.

Estos pesos mexicanos se transportaban luego a los Estados Unidos y se llevaban a la casa de moneda para volverlos a acuñar en forma de nuevos *dollars* norteamericanos, y la operación volvía a efectuarse como antes. La diferencia de ley dejaba una ganancia bastante respetable, aun después de descontar los gastos de transporte. Pero Jefferson descubrió que la casa de moneda del gobierno estaba funcionando simplemente para enriquecer a los especuladores; en 1806

ordenó que no se acuñaran más *dollars* de plata y durante treinta años no hubo más amonedación.<sup>9</sup>

En 1834 el Congreso norteamericano cometió un segundo error. Estableció una relación legal de cambio entre el oro y la plata, y decretó que una pieza de oro equivaldría a dieciséis de plata. Ahora bien, hacia esas fechas el oro valía en realidad un poco más, de manera que, de acuerdo con un hábito antiguo y seguido por todos los pueblos, las monedas mexicanas de plata permanecieron en circulación mientras que las piezas de oro comenzaron a atesorarse. Todavía en 1857, el peso mexicano seguía siendo la moneda de mayor circulación efectiva en la ciudad de Nueva York. En 1853, el peso dejó de ser medio legal de pago en el Canadá, y en 1857 esta medida fue imitada por el gobierno de los Estados Unidos, con lo cual se puso término a la circulación de monedas mexicanas en la América anglosajona. Los pesos que había hacia esas fechas se reacuñaron en monedas legales norteamericanas y canadienses y, por otra parte, se siguieron importando barras de plata de México para acuñar nuevas piezas, hasta que se descubrieron las minas de Nevada entre 1860 y 1870.<sup>10</sup>

PERO SI UNA PUERTA se cierra, otra se abre. Fue entonces cuando se abrió de par en par el mercado oriental, y en China tendría el peso mexicano su más amplia circulación. En 1911 se calculó que había en el gran país asiático entre cuatrocientos y quinientos millones de pesos mexicanos (republicanos), ya sea en circulación, ya en tesoros ocultos.<sup>11</sup>

En los últimos tiempos del Imperio romano, los emperadores habían tenido que deplorar el hecho de que el oro y la plata de las provincias del Imperio salía de éste para pagar las sedas de China, y no pocos historiadores enumeran esa circunstancia entre las causas secundarias de la caída del Imperio. Los mercaderes de la India solían ser los intermediarios en ese tráfico de la seda, lo cual ha venido a confirmarse de manera palpable por el descubrimiento de monedas romanas enterradas en la India, mucho más allá de las fronteras del Imperio.

A lo largo de casi veinte siglos, China exportó sedas y

porcelanas al mundo occidental, e importó metal amonedado a cambio de esos artículos. Cuando el emperador de China le dijo al embajador británico MacCartney en 1793 que su reino poseía todas las cosas que le hacían falta y que, por lo tanto, no tenía necesidad de comerciar con “los bárbaros de fuera”, no estaba diciendo ninguna baladronada, sino reconociendo simplemente un hecho económico.

Lo que había sucedido con Roma sucedía asimismo con España. En la flota que llegó de la Península a la Nueva España en 1594 había ya un cargamento de “seda que viene de China”, valuado en 18,233 ducados; pocos años después, en 1609, el cargamento de seda era más importante, puesto que su valor era de 88,687 ducados. La monarquía española, fiel a la teoría mercantilista, como en otros tiempos los emperadores romanos, puso restricciones a ese tráfico, en un vano intento de impedir la salida de tanta plata acuñada. En 1659, la Casa de Contratación de Sevilla hacía saber que solamente el Perú enviaba a China cada año, a través del puerto de Acapulco, la cantidad de 500,000 pesos de plata.<sup>12</sup> Durante el siglo xvi se generalizó el uso de los pesos mexicanos en los puertos de la costa meridional de China, donde se empleaban para el tráfico del té y la seda a través de Manila.

Entre 1757 y 1830, fue Cantón el único puerto chino abierto al comercio con Europa, y el tráfico que en él se realizaba fue monopolio de la British East India Company. Durante los siglos xvii y xviii las actividades mercantiles habían ido aumentando poco a poco. En el período de 1601 a 1620, la East India Company dejó en manos de comerciantes asiáticos la cantidad de 548,090 libras esterlinas, y la mayor parte de esta suma se entregó en forma de pesos mexicanos. En el período de 1710 a 1759, el tráfico alcanzó un total de 26.833,614 libras esterlinas. Gracias al auge del tráfico del opio, exportado de la India a China, Inglaterra pudo compensar durante un tiempo la balanza comercial, que hasta entonces pesaba tanto del lado de China. Entre 1818 y 1850 China envió a Bombay más de cincuenta millones de pesos a cambio de opio. Con el producto de este tráfico pudieron pagarse en gran parte los gastos de la administración británica en la India.<sup>13</sup>

El siglo XIX presenció una rápida expansión del comercio con Asia, de tal manera que en sus últimos decenios el peso mexicano llegó a ser la moneda más corriente de China; a decir verdad, el peso circulaba entonces mucho más entre los chinos que entre los mismos mexicanos. Las Guerras del Opio (1840 y 1856) abrieron por la fuerza otros puertos chinos al comercio extranjero, y, aunque nunca se convirtieron en realidad los sueños que hacían de China un inmenso mercado para los productos textiles ingleses, el tráfico aumentó enormemente, en comparación de lo que había sido en tiempos de la East India Company.

El promedio anual de exportaciones de seda china experimentó un constante ascenso, desde 4,314 picules en 1828 (un *picul* equivalía a 133 libras esterlinas) hasta 2.217,201 picules en 1886. Las exportaciones de té aumentaron más o menos en la misma proporción. El monto de las transacciones entre China y los Estados Unidos subió de nueve millones de pesos en 1845 a veintidós millones en 1860. Por otra parte, en 1858 también el Japón abrió sus puertas al comercio extranjero.

El tráfico del Japón experimentó asimismo un ascenso de ocho millones y medio de pesos en 1862 a ciento cinco millones en 1885. En el año 1859 fueron treinta millones en metálico los que pasaron a través del puerto de Hong Kong; diecinueve millones provenían de Europa y América y se destinaban a la compra de productos asiáticos; la mayor parte de esa suma era plata mexicana.<sup>14</sup>

Con bastante frecuencia, los mercaderes de la East India Company establecidos en Cantón llegaron a tener en sus cajas fuertes hasta un millón de pesos de plata, destinados a operaciones mercantiles. En el Japón, una agencia relativamente pequeña, la Jardine, Matheson Company, de Yokohama, tenía siempre a la mano, hacia 1860-1870, entre cien mil y un millón de pesos de plata para sus compras de seda y de té. No era acontecimiento extraordinario que un solo vapor llevara desde Shanghai, con destino a las compañías del Japón, un cargamento de 500,000 pesos. En 1863, el gobierno japonés tuvo que pagar al inglés una indemnización por el asesinato de

un comerciante británico; esta indemnización se hizo totalmente en plata mexicana; cien mil pesos se contaron laboriosamente en presencia de los diplomáticos ingleses.<sup>15</sup>

Hacia 1905, cuando México se decidió por el patrón oro, comenzó a hacerse rara la exportación material de pesos de plata; además, el sistema bancario y de pagos en papel se había desarrollado ya bastante; sin embargo, por esta época los pesos gozaban de un uso mucho más general entre el populacho.

Londres fue en el siglo xix el banquero del mundo, tal como Amsterdam lo había sido en el xviii, y por regla general los pesos mexicanos de plata llegaban a Asia a través de la capital inglesa. Esas cantidades de plata se enviaban en parte como pago de productos comerciales, pero en parte se vendían también directamente como mercancías.

Debido al auge del mercado monetario de Londres, era cada vez menor la cantidad de plata mexicana que seguía de manera independiente la vieja ruta de los galeones a través del Océano Pacífico. El tráfico directo entre México y los países asiáticos pudo reanudarse hacia 1860-1870, cuando comenzó a constituirse un tráfico en gran escala gracias a los rápidos y regulares viajes de la Pacific Mail Steam Ship Company, cuyo punto de partida era San Francisco. Sin embargo, dos obstáculos se opusieron a ello: por una parte las dificultades políticas de México, que impedían la exportación de pesos, y por otra parte, entre 1872 y 1878, la competencia del tráfico monetario de los Estados Unidos.

UN EXAMEN DEL ARCHIVO de la Jardine, Matheson Company, la firma mercantil de mayor importancia que operaba en la costa de China durante el siglo pasado, revela algunos detalles de ese tráfico. El archivo contiene los papeles de la compañía relativos a las transacciones realizadas en Hong Kong, de manera que se mencionan los cargamentos de plata mexicana recibidos de Londres, mientras que, como es natural, no hay bastantes referencias a transacciones realizadas con México. Sin embargo, de cuando en cuando encontramos alguna carta proveniente de la costa mexicana del Pacífico. Estas cartas

se inician en 1830, fecha en que la Jardine, Matheson Company comenzó sus operaciones en Cantón, y terminan en la década 1870-1880, época en que el precio internacional de la plata descendió rápidamente, desde la proporción de quince a uno que tenía con el oro hasta una proporción de treinta a uno.

El aumento de la población de California, debido a la invasión de los buscadores de oro hacia 1850-1860, la de tránsfugas del servicio militar durante la Guerra Civil en la década siguiente y la de muchos veteranos confederados después de la Guerra, junto con la inmigración de gran número de trabajadores chinos que se ocuparon en la construcción de ferrocarriles, convirtieron a San Francisco en el centro mercantil más importante de la costa del Pacífico, con lo cual pasaron a segundo término los viejos puertos de Mazatlán, San Blas y Acapulco.

Irlanda, asolada por el hambre y por una serie de conmociones políticas, comenzó a despoblarse: a partir de 1846, fue continuo el flujo de emigrantes que se dirigían a Norteamérica. Hacia la misma época Prusia ganaba la hegemonía de Alemania e instituía el servicio militar obligatorio durante cinco años, hecho que provocó la huída de gran número de alemanes, los cuales se sumaron a los irlandeses y en muchos casos se establecieron directamente en la costa del Pacífico. Por otra parte, muchos chinos salieron por propia voluntad de su tierra, devastada por varias rebeliones (como la de Taiping). Pero esta emigración china no siempre fue voluntaria. Era tal la demanda de mano de obra para trabajos pesados, que en China se organizaron bandas de secuestradores que vendían sus presas a los traficantes, y éstos enviaban cargamentos humanos a California o a las Indias Occidentales. Como la esclavitud estaba ya prohibida, los chinos así secuestrados recibían la designación de "trabajadores contratados". He aquí dos testimonios muy reveladores sobre la época: los chinos llamaban a los Estados Unidos "la vieja montaña de oro"; y una canción popular irlandesa decía:

*Fortunes are found in the streets I am told,  
so I thought that I'd join in that digging for gold...*



En 1869 quedó terminado el primer ferrocarril transcontinental entre el Atlántico y San Francisco; gracias a él fue posible despachar por tierra el té y la seda a Nueva York, y así se evitaron los larguísimos viajes marítimos alrededor de África.

Los cargamentos de pesos mexicanos enviados directamente a Asia no llegaron a tener un volumen considerable hasta los años 1860-1870, época en que se iniciaron las operaciones a través de San Francisco. Hubo, sin embargo, algunos envíos anteriores. En febrero de 1830, la casa Barron, Forbes and Company, de San Blas, mandó a Cantón, por cuenta de don Juan N. Machado, vecino de Mazatlán, un caja con mil pesos de plata. Esta suma se transportó en el bergantín norteamericano «Lancaster» y el viaje duró diez semanas.<sup>16</sup>

No se trataba en rigor de una transacción comercial, ya que la mayor parte de esa suma debía entregarse a la madre de Machado, que residía en las Filipinas. En aquellos días el comerciante tenía que viajar en el barco con su cargamento, igual que en los tiempos bíblicos, para cuidarlo durante el viaje y luego venderlo al llegar a su destino. La única manera de evitarlo era despachar un agente, llamado sobrecargo.

A fines del mismo año 1830 el señor Machado se dirigió a Cantón en su propio barco, la goleta «Joven Dorotea», para establecer relaciones mercantiles con la casa inglesa que operaba en China; así, en lo sucesivo podría encargar mercancías chinas desde San Blas y enviar en cambio exportaciones mexicanas sin necesidad de hacer personalmente el viaje ni de mandar en su lugar un sobrecargo. Su plan consistía en depositar dinero en Londres, en la casa matriz de Jardine, Matheson Company, y luego despachar giros sobre esos fondos a Cantón para comprar sedas, crespones, té y porcelana y revender estas mercancías en México. Hizo notar que su goleta navegaba con bandera mexicana.<sup>17</sup>

La primavera era la mejor temporada para traer cargamentos a México. En mayo de 1831 la casa Barron, Forbes and Company aseguraba que el tráfico era "sumamente lucrativo", y que varias embarcaciones habían salido de San Blas

a Cantón para invertir dinero en productos chinos. El sobrecargo de la flotilla, José María Castaño, pagó las mercancías mediante giros sobre la casa London, Fairlie and Company, por una suma de 35,014 pesos. Esta carta, fechada en Tepic a 20 de octubre de 1831, se recibió en Cantón el 4 de enero de 1832.

Los viajes marítimos eran más rápidos entre Europa y México que entre Europa y China. A causa de ello, los señores Barron, Forbes and Company solían mandar a Cantón las últimas noticias europeas. Así, en la mencionada carta leemos:

En Europa no ha ocurrido nada extraordinario. Francia está tranquila; los polacos siguen resistiendo firmemente a los rusos; el príncipe Leopoldo es rey de Bélgica; el escuadrón francés ha tomado posesión del puerto de Lisboa; la ley de reforma ha sido aprobada en la Cámara de los Comunes, en su segunda lectura, por una mayoría de 136. No ha habido ningún resultado en cuanto al privilegio de la East India Company, pero el señor Peel ha presentado la petición hecha por ustedes desde Cantón. México está perfectamente tranquilo y no hay indicios de ningún cambio.<sup>18</sup>

En mayo de 1832, la casa inglesa de China preguntó si el correo de Nueva York podía llegar fácilmente a México a través de Santa Fe. No llegaban esas cartas, y, por lo visto, resultaba más expedito mandar a través de Londres las noticias sobre el mercado del té en Nueva York. En 1831, un comerciante de Manila, don Agustín de la Fuente, se dirigió a la Jardine, Matheson Company para encargarle la tarea de recuperar aunque fuera algo del dinero de su padre, tomado por don Agustín de Iturbide durante la guerra de independencia. La gestión no tuvo ningún fruto.<sup>19</sup>

En enero de 1833, la casa de San Blas no tenía ninguna noticia de Europa, porque la capital se encontraba "en estado de sitio". En esta ocasión, don José María Castaño envió a Cantón, en un buque de guerra inglés, cierta cantidad de pesos de plata en pago de las compras hechas en China, haciendo notar que, debido a los trastornos políticos, no le era posible comprar un giro sobre Londres para hacer ese pago. Probablemente fue éste el primer envío de moneda mexicana que se hizo a Asia desde los días de la colonia a cambio de

productos chinos. Por lo visto, era escaso o nulo el tráfico entre México y las Filipinas, ya que las operaciones se realizaban ahora a través de Cantón.<sup>20</sup>

En febrero, el señor Machado embarcó en la «Joven Dorothea», con destino a China, 1,245 quintales de madreperla y 303 pieles curtidas; la goleta salió de Mazatlán pero quedó varada en Hawaii y su casco sufrió serios perjuicios.

Al parecer, las posibilidades mercantiles fueron mejorando, puesto que en 1844 la Jardine, Matheson Company decidió enviar cargamentos de mercancías a México por su cuenta y riesgo. Sin embargo, es evidente que los peligros eran grandes, a juzgar por una carta de ese año enviada a Cantón por la casa Scarborough and Company, de Mazatlán: “Estamos muy preocupados por la suerte de esas mercancías que ustedes envían.” Por otra parte, la casa inglesa de China había enviado un cargamento al establecimiento Iñigo y Compañía, de Guaymas, y este establecimiento “quedó destrozado por la revolución ocurrida en dicha zona, Iñigo mismo fue arrojado a la cárcel y los demás miembros se vieron obligados a esconderse”.<sup>21</sup>

En la misma carta, los señores Scarborough and Company avisaban que la casa Vega y Hermanos enviaba la suma de 90,000 pesos (en “silver eagle dollars”) para pagar un cargamento que debía salir de Macao. En febrero de 1845 Alexander Forbes se despidió de México y de la firma de su tío para probar fortuna en China. Fue una decisión muy cuerda, ya que en el mismo mes escribía esa firma de Tepic a Cantón: “seguimos muy deseosos de proseguir nuestro negocio de importación de mercancías chinas; sin embargo, la situación del país y el estado de las ventas nos han impedido hacerlo”. El propio Eustaquio Barron fue expulsado de Jalisco en 1858, lo cual causó una ruptura en las relaciones diplomáticas entre México y la Gran Bretaña.

EN MARZO DE 1845 observamos un intento de restaurar el antiguo tráfico. La casa Parrott and Company, de Mazatlán, se dirigió por carta a China para preguntar a qué precio se pagaría la cochinilla. Este tinte “solía enviarse en grandes

cantidades de Acapulco a Manila durante los tiempos del gobierno español. Tenemos la idea de hacer la prueba por nuestra parte. Ahora se manda este producto a Nueva York, y de ahí a China".<sup>22</sup>

Los señores Parrott and Company preguntaban asimismo si podían mandar sus pagos en pesos a Hong Kong para comprar aquí giros y pagar con ellos sus deudas de Londres a menos costo que lo que significaría mandar la plata directamente a la capital inglesa. Sin embargo, el mercado de productos chinos estaba saturado en México durante esa primavera, y la casa Parrott canceló los pedidos hechos a Hong Kong.

En octubre de 1845 la casa Ñiño se vio una vez más en aprietos. "Los jefes se han colocado hace poco a la cabeza de otra revolución, la cual ha sido derrotada"; el señor Ñiño se hallaba de nuevo en la cárcel.<sup>23</sup>

En junio de 1846 otra casa de Mazatlán, Mott, Talbot and Company, pagó las cuentas que tenía con China mediante el envío de plata en barras a la casa Jardine, Matheson Company. Se trataba de un envío pequeño, ya que "debido a los trastornos políticos no podemos hacer venir fondos a este puerto desde el interior del país".<sup>24</sup> Esta compañía acabó por trasladarse a San Francisco en marzo de 1852, en vista de que los negocios marchaban sumamente mal en Mazatlán. Desde San Francisco envió oro en polvo en lugar de plata para pagar sus compras de té, seda, aceite vegetal y azúcar.

Durante la década 1850-1860 muchas compañías mercantiles salieron de México y se dirigieron a San Francisco. En primer lugar, el descubrimiento de las minas de oro significaba prosperidad para esa población; en segundo lugar, su población estaba aumentando y necesitaba de más y más abastecimientos, lo cual significaba que podían realizarse provechosas operaciones bancarias entre los pesos de plata mexicanos, el oro de California y los bancos de Nueva York y de Londres. En aquellos tiempos de poca especialización, las compañías que traficaban con té o con seda solían dedicarse subsidiariamente a los negocios bancarios, a veces con gran éxito.

En abril de 1852 los pesos mexicanos se estaban vendiendo en San Francisco con un premio de cinco por ciento sobre su

valor intrínseco. Por otra parte, como en muchas partes de China seguían siendo muy estimados los viejos pesos coloniales, se desplegó un esfuerzo especial por recolectar estas monedas en México a fin de exportarlas a Asia.<sup>25</sup>

Un agente de la Jardine, Matheson Company, de nombre A. G. Dallas, mandó en marzo de 1854 un cargamento de 20,000 pesos mexicanos de plata desde Tepic hasta China. Este señor estudiaba la posibilidad de enviar directamente pesos mexicanos de México a China para poder atender al creciente tráfico, y entabló pláticas con la casa Jecker, Torrey and Company, de la ciudad de México, acerca de la posibilidad de que la firma Jardine-Matheson cambiara por pesos mexicanos sus giros sobre Londres en libras esterlinas.

La casa Jecker-Torrey, bastante conocida en la época, se negó cortésmente a considerar esa posibilidad: el cambio con las divisas europeas era "muy desfavorable" debido a que el gobierno mexicano esperaba para muy pronto que el de los Estados Unidos le pagara varios millones en virtud del tratado de La Mesilla. Pero sugirió que los pesos se vendieran en México al tipo más reciente de Londres. Se pensó que podrían enviarse 500,000 pesos a través de la casa Torrey, Knight and Company, de Tepic, y los señores Jecker-Torrey se ofrecieron a tomar un cincuenta por ciento de participación en el primer cargamento de mercancías chinas que viniera a México, para que los barcos no viajaran vacíos.<sup>26</sup> Por lo visto, la firma de China no vio muchas garantías en el tráfico que se le proponía, y siguió comprando en Londres la mayor parte de sus pesos de plata. Al decaer el negocio del opio y al acrecentarse el tráfico marítimo, las flotillas mercantes resultaban una fuente cada vez más importante de ganancias, y tal vez se tenía la impresión de que sería demasiado arriesgado fletar un precioso navio en un largo viaje fuera de las rutas entre China y la India, bien conocidas y de utilidades tan seguras. El tráfico de mercancías chinas con México era inseguro por lo que se refería al viaje de regreso: la plata acuñada ocupaba poquísimo espacio, y subsistía el problema de cargar el barco con algún producto mexicano que pudiera tener demanda en China.

CINCO AÑOS DESPUÉS, en 1859, el premio que se pagaba en San Francisco por los pesos mexicanos había subido a dieciséis por ciento,<sup>27</sup> pues “desde hace algún tiempo no ha habido remesas de pesos mexicanos a causa de los continuos trastornos que agitan a México. Tenemos noticias de que hay en el interior del país grandes cantidades de monedas ocultas o enterradas en espera de una oportunidad segura para su transporte”. Al fin llegó en marzo de 1859 una remesa de 663,128 pesos a través de San Blas, con lo cual el premio bajó a 11 ½ por ciento; la casa Parrott and Company mandó inmediatamente 300,000 pesos de esa remesa a China.<sup>28</sup> En agosto el premio era de 12 por ciento, y en octubre un especulador llamado Alexander Grant remitió a Cantón 12,000 pesos para comprar allí giros sobre la casa londinense Baring Brothers. En su carta decía que se trataba de un simple tanteo; por lo visto, no le resultó bien la operación, pues no volvió a mandar más dinero.

En 1861 y 1862 la plata mexicana llegaba con mayor regularidad a San Francisco, y el premio bajó a 8 por ciento; sin embargo, los señores Parrott and Company escribían: “Las cantidades que llegan son de todas maneras muy cortas en comparación de lo que eran en otros tiempos.” Gran parte del tráfico entre la costa atlántica de los Estados Unidos y el puerto de San Francisco se hacía por Panamá: los cargamentos se transportaban a través del istmo, y los buques de la línea de vapores que hacían el correo regular entre Panamá y San Francisco solían detenerse en los puertos mexicanos para recoger los envíos de plata acuñada destinados a San Francisco. En agosto de 1861, los señores Parrott and Company mandaron a Hong Kong la cantidad de 6,275 pesos (con un costo real de 6,781), diciendo: “es todo lo que hemos podido encontrar”. En julio habían andado con mejor suerte, pues pudieron mandar hasta 38,785 pesos, cantidad que les sirvió para comprar giros y saldar con ellos su cuenta con Finlay, Hodges and Company, de Londres; en mayo habían remitido 29,000 pesos, y 28,000 en abril. Después de su fracasado inicio de operaciones con Jecker-Torrey en 1854, la firma establecida en China había entrado en tratos con Parrott and Company, y tenía en

esta casa una orden permanente para que mensualmente se le enviaran pesos mexicanos. Los señores Parrott, por otra parte, habían abierto una oficina en Mazatlán, donde realizaban negocios por unos tres millones de pesos al año.<sup>29</sup>

En 1862 la moneda mexicana volvió a escasear muchísimo, debido en parte a los trastornos de la Guerra de Secesión. La casa Parrott and Company hizo notar que no embarcaría plata acuñada sino en buques neutrales.

En abril de 1862 se menciona una remesa de 60,000 pesos, y después de esta fecha no volvemos a encontrar mención de más envíos durante dos años; por fin, en febrero de 1864 se despacharon 96,400 pesos, con este comentario: "ha sido la primera oportunidad en algún tiempo". Estas remesas se destinaban todavía a comprar giros sobre Londres en China, pues aquí resultaban más baratos y más fáciles de conseguir debido al tráfico de la seda y del té; los giros se remitían a Finlay, Hodgson and Company, agente y banquero de Parrott en Londres.

En octubre de 1866 la casa inglesa de Hong Kong se quejó de la escasez de los envíos de pesos coloniales. Los señores Parrott and Company sugirieron que estas monedas se fundieran, pues muchas de ellas contenían oro "a causa de los imperfectos métodos de refinamiento" con que trabajaba en aquellos tiempos la casa de moneda. Evidentemente, la firma Barron, Forbes and Company había vuelto a sus actividades, puesto que la última remesa de pesos, en octubre de 1866, la hicieron ellos.<sup>30</sup>

Es interesante comparar las remesas de metálico que llegaban a Hong Kong desde Londres y desde San Francisco. Si tomamos como índice las transacciones hechas en 1865-66, observamos que de Londres llegaron envíos por valor de 32,200, de 10,221, de 120,000 y de 25,000 libras esterlinas, todos ellos en 1865; en cambio, de San Francisco llegaron a comienzos de 1866 remesas de 20,419, de 36,000 y de 10,154 pesos.<sup>31</sup> Desde luego, estas cifras no son completas ni por lo que se refiere a los puertos respectivos ni por lo que atañe a las operaciones hechas en esos años, pero sirven para mostrar la diferencia de volumen entre el comercio en pesos provenientes de

la costa occidental de México a través de San Francisco y el comercio de Londres con el Oriente.

LOS PESOS MEXICANOS de plata habían comenzado a penetrar en China a través de los puertos de las provincias de Fukien y Kwantung (en la costa meridional) desde fines del siglo xvi.<sup>32</sup> De esos puertos se enviaba el dinero a los distritos del interior en que se producía la seda y el té. Aquí se atesoraba la plata mexicana, método de ahorro favorito de los chinos (que así se protegían contra los desastres políticos o personales), o bien se fundía de nuevo en lingotes. "Estos pesos fueron desplazando poco a poco la moneda indígena desde Cantón hasta Fuchow, de modo que todavía ahora [1930] la unidad monetaria normal acuñada desde hace mucho con plata producida en China sigue recibiendo el nombre de peso mexicano." <sup>33</sup>

La excelente acogida que se dispensó en China a los pesos mexicanos parece deberse a que, "por una parte, el gobierno [chino] no era lo bastante fuerte en todas las regiones de su vasto dominio para castigar a los súbditos que falsificaban las monedas por él acuñadas, y, por otra parte, no era tampoco lo bastante honrado para acuñar monedas de una ley uniforme durante un período regular y ganarse de ese modo la confianza del pueblo".<sup>34</sup>

Evidentemente, esta crítica es certera. En efecto, las imitaciones de pesos mexicanos hechas en China ya en 1800 no tardaron en ser devaluadas, de manera que en vez de tener el máximo legal de 10 por ciento de metal de aleación, algunas monedas llegaron a tener hasta 50 por ciento de metal bajo. Un peso de plata acuñado en Formosa en 1842 apenas pudo conservar su valor durante tres años, pues fue oficialmente adulterado en 1845. La única moneda que circulaba efectivamente en China era la calderilla de cobre, piezas pequeñas y redondas que tenían un agujero cuadrado en el centro. Estas moneditas circulaban porque se las había devaluado tantas veces, que ya no resultaba costeable falsificarlas.

Una costumbre predilecta de los falsificadores chinos consistía en sacar un pedazo del centro del peso de plata y rellenar



el agujero con plomo, poniendo encima una delgada laminilla de plata. Para protegerse contra este fraude, los mercaderes del Sur estampaban su sello en cada peso a medida que pasaba por sus manos. Este sello mostraba que el interior era de plata y no de plomo, pero también mordía un pedacito de plata cada vez que se imprimía, de modo que el peso, a medida que pasaba por manos distintas, iba perdiendo cada vez más su metal. Estas monedas "tajadas" por los mercaderes acababan por quedar reducidas a un pedazo informe de plata que había que fundir en lingotes. Ya no cumplían su objeto, y sólo valían lo que pesaban.

Los pesos "tajados" circularon durante muchos años en el Sur de China. Pero cuando sobrevino el gran auge comercial del siglo XIX, el viejo puerto meridional de Cantón comenzó a declinar a medida que aumentaba en el Norte la prosperidad de Shanghai, nuevo centro de tráfico. Shanghai fue abierto al comercio exterior por obra de una flotilla inglesa y de cuatro mil soldados ingleses en 1843. Ahora bien, a los mercaderes de Shanghai les gustaban los pesos bien limpiecitos, sin tajos ni sellos. Así, durante muchos años sucedió que el mercader del Sur que quería saldar en Shanghai una deuda con monedas "tajadas", tenía que pagar además un premio; por su parte, el mercader del Norte que saldaba su cuenta con pesos limpios tenía que pagar asimismo un premio. No hace falta decir que todo esto significaba una pingüe fuente de ganancias para los cambistas locales.

En una carta de Shanghai a Hong Kong se incluía una póliza por 2,000 pesos, y se escribía: "Favor de cubrirla en pesos mexicanos, limpios, pagando si es necesario un pequeño premio, y envíen aquí esa suma." <sup>35</sup>

La cuestión de si un peso estaba estampado o no con el sello de un comerciante no era la única que decidía el valor de estas monedas en China. Había, además, la cuestión de la inscripción. Al igual que los turcos, los árabes y muchos otros pueblos campesinos del siglo pasado, los chinos se fijaban muchísimo en los dibujos que llevaba grabados la moneda. Una vez que llegaban a convencerse de que determinado dibujo o determinada inscripción correspondía a una pieza

de buena plata, esta convicción se les metía para siempre en la cabeza y rechazaban cualquier otra moneda. La predilecta era el peso de Carlos IV, llamado por los chinos "la vieja cabeza". Solía venderse a un 30 por ciento más de su valor intrínseco en plata, y en tiempos de trastornos sociales, como por ejemplo durante la rebelión de Taiping (hacia 1850-1860), llegó a pagarse hasta un 80 por ciento por encima de su valor. Todavía en 1906, cuando la moneda predilecta en la mayor parte de China era el peso mexicano del "águila", los viejos pesos que llevaban la inscripción "Carolus" seguían traficándose con un premio de 40 por ciento en Wuhu, sobre el río Yangtze. Tal es la fuerza del hábito en las mentalidades campesinas; y, además, los cambistas tenían interés en seguir fomentando los prejuicios de la gente. Los pesos de Carlos III y de Fernando VII nunca se traficaron con un premio tan elevado.<sup>86</sup> Las monedas acuñadas en Chile, Bolivia y el Perú se vendían con descuento en muchos lugares. El asunto se complicaba, además, por las marcas de la casa de moneda. Por ejemplo, no gozaban de mucha aceptación los pesos mexicanos marcados con la letra G, que denotaba que se habían acuñado en la casa de moneda de Guadalajara.<sup>87</sup>

Aunque la ley daba licencia para que las casas de moneda de México acuñaran piezas con una aleación de metal inferior de hasta 10 por ciento, en general no se aprovechó esa licencia. La excepción fue la casa de moneda de Guadalajara. Los chinos aprendieron muy pronto a distinguir de las demás esas monedas de ley menos buena, y las asociaron, naturalmente, con la marca G que llevaban grabada, la cual se les figuraba un anzuelo de pescar; los "pesos del anzuelo" se vendieron siempre con un descuento. En 1859 circulaban en China monedas con otras marcas de acuñación, que eran, en orden de aceptación, las siguientes: una M con una o pequeña encima, una M y una E juntas, y una T y una S enlazadas. En ese mismo año los pesos de Fernando VII sólo podían venderse en Shanghai con un descuento de 30 por ciento, no obstante que su contenido de plata era idéntico al de otros. Estas manías de los chinos llegaron a hacerse proverbiales. En 1862, un comerciante que quería dar una idea clara de las

dificultades con que tropezaba para traficar con los japoneses, decía: "son tan caprichosos como lo son los chinos a propósito de los pesos de «Carolus», pagados por algunos a 30 por ciento más de su valor, no obstante que su valor intrínseco es el mismo".

Los pesos acuñados en el México republicano fueron aceptados muy rápidamente en el Sur de China; circulaban ya en 1840, pero en Shanghai se vendieron con descuento hasta el año 1860, en que, por alguna razón, cambiaron los caprichos de la gente. En el término de dos años cayeron en descrédito los viejos pesos de "Carolus", que siempre se habían traficado con premio y que solían colectarse en toda China para despacharse a Shanghai. Los campesinos del interior comenzaron a desenterrar sus montoncitos de pesos de "Carolus" para cambiarlos por los pesos republicanos del "águila". Los mercados de los puertos marítimos se hallaban saturados de aquellos pesos coloniales; muy pronto dejaron de venderse con el 15 o 20 por ciento de premio, y se vendieron ya a la par; su lugar fue ocupado ahora por los pesos del "águila", los cuales comenzaron a venderse con premio.<sup>38</sup>

La única explicación plausible de estos rápidos cambios en la preferencia de la gente es la que dio aquel comerciante que aseguraba que los cambistas "han discurrido estas cosas simplemente para especular con las monedas de plata y comprar con descuento las rechazadas".<sup>39</sup>

Con mucha frecuencia, la plata acuñada se tomaba en China más como una mercadería que como una moneda propiamente dicha. El puerto de Ning-Po era famoso por su mercado de plata, en el cual los especuladores traficaban con futuras remesas de plata de la misma manera que si se hubiese tratado de arroz o de té. He aquí una curiosa descripción de Ning-Po en 1850:

La calle estaba atestada de una muchedumbre presa de gran excitación. Todos vociferaban y gesticulaban como locos. Creyendo que me había topado con una riña callejera, me desvié de allí para preguntar a qué se debía el tumulto, y me contestaron que aquello era simplemente la bolsa... El negocio de que en esos momentos se trataba era la venta ficticia de pesos mexicanos a cambio de

calderilla de cobre; las cotizaciones eran traídas por palomas mensajeras desde Suchau, a doscientas millas de distancia. ¡Con qué vividez me hizo recordar esta escena el confuso estruendo que escuché en la Bolsa de París! <sup>40</sup>

El gobierno mexicano no dejó de advertir que la moneda nacional gozaba de gran popularidad y que los banqueros y comerciantes de México podían venderla con premio. En vista de que cada vez era mayor la demanda y cada vez se exportaban pesos en mayor cantidad, decidió exigir un impuesto de exportación. De 1821 a 1857 este impuesto fue de  $3\frac{1}{2}$  por ciento; de 1857 a 1872 fue de 6 por ciento, y de 1872 a 1882 el impuesto llegó a ser de 8 por ciento. Después de 1882 se suprimió por completo el impuesto, pues el gobierno quería fomentar el empleo de la plata, que había comenzado a decaer en todo el mundo.<sup>41</sup>

CUANDO SE DESCUBRIERON las minas de plata de Nevada, los Estados Unidos se vieron ante un serio problema, ya que no era fácil encontrar mercado para semejantes excedentes de metal. El peso mexicano pareció entonces un excelente ejemplo que imitar.<sup>42</sup> El *dollar* ordinario de los Estados Unidos, con sus  $371\frac{1}{4}$  granos de plata, nunca había sido popular en el extranjero porque su ley era inferior a la del peso mexicano. En 1871, el Congreso norteamericano autorizó la acuñación de una nueva moneda destinada al tráfico —*trade dollar*—, y se decidió que contuviera 378 granos, o sea tres cuartos de grano más que el peso mexicano; se creía que de esa manera el *dollar* desplazaría al peso en la preferencia de los asiáticos. Este *trade dollar* tenía un valor intrínseco mayor que los *dollars* de oro y de plata que circulaban en los Estados Unidos; es decir que no resultaba costeable utilizarlos dentro del país, y se destinaban únicamente a la exportación.

La nueva moneda encontró rápidamente un buen mercado. La casa de moneda de California apenas se daba abasto para satisfacer la demanda. En un lapso de seis años llegó a acuñar unos 36 millones. En enero de 1877, algunos banqueros chinos opinaban que el *dollar* sustituiría al peso mexicano en todo el país, pero un autor de la época observó que

los chinos no tardaron en descubrir que los *trade dollars* contenían mayor cantidad de plata; en consecuencia, echaron las nuevas monedas al crisol y siguieron usando los pesos mexicanos.<sup>43</sup>

Por otra parte, la tremenda invasión de plata norteamericana en el mercado mundial acabó por rebajar muchísimo el valor de ese metal. Cambió en forma notable la proporción entre monedas de oro y monedas de plata; el *trade dollar* mismo acabó por valer menos que el *dollar* oro, se hizo dinero "barato" y regresó en grandes cantidades a los Estados Unidos, donde compitió con los *dollars* ordinarios de oro y plata y con el papel moneda. Por esta razón dejó de acuñarse el *trade dollar* en octubre de 1877. Ocho millones volvieron al gobierno norteamericano para ser reacuñados, y los otros veintiocho millones se fundieron seguramente en los crisoles chinos.

Un competidor más afortunado fue el *yen* japonés. Entre 1864 y 1866 los ingleses habían acuñado en Hong Kong una copia del peso mexicano, pero a los chinos no les gustó el dibujo que llevaban grabado, y, cuando ya se habían acuñado dos millones, se vio que el experimento había sido un fracaso. El gobierno japonés compró entonces las prensas y acuñó ciento sesenta y cinco millones de *yens* entre 1871 y 1897; de esa cantidad, por lo menos ciento diez millones se exportaron para competir con el peso mexicano en Asia. Estas monedas japonesas fueron muy populares, ya que su intrincado dibujo las hacía muy difíciles de falsificar; pero dejaron de circular cuando el Japón utilizó la indemnización de su guerra con China en 1894 para adoptar el patrón oro.

Los siguientes competidores fueron los franceses. Pero éstos no escarmentaron con el error cometido por los Estados Unidos y dieron asimismo a su nueva moneda un contenido de plata superior al del peso mexicano. Aunque entre 1885 y 1895 acuñaron en Indochina más de trece millones de "piastras comerciales", muy rara vez se las vio circulando, pues en su mayor parte fueron atesoradas o fundidas por los chinos. Aleccionados por esta experiencia, los franceses cambiaron de idea: de 1895 a 1903 acuñaron más de cuarenta y cuatro millones de piastras de ley inferior a la del peso

mexicano, pero superior a la del *yen*, y éstas sí gozaron de amplia circulación.

También los ingleses volvieron a la carga después de su primer fracaso en Hong Kong. En 1895, época en que los pesos mexicanos eran escasos y en que las casas imperiales de moneda de Bombay y Calcuta se encontraban ociosas, comenzaron a hacer una moneda igual a la mexicana, con un cargo de uno por ciento por la acuñación. Produjeron más de ciento cincuenta millones en un período de ocho años, y esta moneda llegó a ser el rival más serio con que se ha topado el peso mexicano en Oriente. Se sigue utilizando en tierras malayas, y se conoce con el nombre de *Straits dollar*.<sup>44</sup>

En tiempos de la moribunda dinastía Manchú, entre fines del siglo xix y comienzos del actual, la emperatriz viuda decidió que las casas provinciales de moneda acuñaran unas piezas que se llamaron "del dragón". Estas piezas no se aceptaban a la par fuera de la provincia que las acuñaba, y de las quince o dieciséis provincias que hacían esta moneda, pocas resistieron a la tentación de devaluarla, hasta que en 1905 se suspendió la acuñación. Después de proclamarse en 1911 la República China, apareció una nueva serie de unidades monetarias que llevaban grabada la cabeza del primer presidente, Yuan Shih Kai. El contenido de plata de estas piezas se mantuvo bastante elevado, y hacia 1926 era ya raro ver pesos mexicanos en China. La guerra con el Japón obligó a China a suspender la acuñación de plata, y comenzó a imprimirse el papel moneda. Los días del peso de plata habían terminado.

SIN EMBARGO, lo que acabó con la circulación del peso mexicano en Asia no fue la competencia de otras piezas de plata, sino la adopción del patrón oro en el Oriente. Este hecho, por lo demás, vino a acelerar simplemente el ocaso de la plata, iniciado por la enorme producción de Hispanoamérica y acelerado más tarde en forma incontenible por la producción de los Estados Unidos a partir de 1860. En tiempos de Cristo, cinco piezas de plata equivalían a una de oro. En la época en que Shakespeare escribió *El mercader de Venecia*, la relación era de diez a uno. En el siglo xx, la relación ha llegado

a ser de treinta a uno. Fue quizá una debilidad de la economía mexicana el depender tan estrechamente del mercado de su plata. Pero a las casas mexicanas de moneda debe reconocérseles el mérito innegable de que durante cuatro siglos hayan acuñado esos pesos fuertes que llegaron a ser una moneda verdaderamente internacional, en un grado nunca igualado en la historia de la humanidad.

## APÉNDICES 45

### I. PRODUCCIÓN DE PLATA

*Producción aproximada (en toneladas) de los principales países argentíferos 46*

	1493-1850	1851-1875	1876-1900	1493-1900
México .....	63,657	12,548	27,097	103,302
Bolivia .....	35,064	2,650 ?	4,260 ?	41,974
Perú .....	29,432	1,790 ?	2,570 ?	33,792
Austria .....	6,861	909	1,338	9,108
Alemania .....	5,850	2,055	4,372	12,277
Rusia .....	2,031	398	251	2,680
EE. UU. ....	—	5,271	35,071	40,342
Otros .....	6,932	5,383	16,805	29,120
TOTAL .....	149,827	31,004	91,764	272,595

### II. EXPORTACIONES DE MÉXICO 47

<i>Años fiscales</i>	<i>Total de exportaciones (en miles de pesos)</i>	<i>Exportaciones de plata (en miles de pesos)</i>	<i>% de exportaciones de plata en relación con el total de exportaciones</i>	<i>% de plata acuñada en relación con las exportaciones de plata</i>
1881-82 .....	29,207	15,822	54.17	73.69
1882-83 .....	41,919	28,601	68.22	80.72
1883-84 .....	46,861	32,254	69.40	80.45
1884-85 .....	46,812	32,878	70.23	77.47
1885-86 .....	43,797	29,243	66.77	75.28
1886-87 .....	49,330	33,041	66.98	67.26

<i>Años fiscales</i>	<i>Total de exportaciones (en miles de pesos)</i>	<i>Exportaciones de plata (en miles de pesos)</i>	<i>% de exportaciones de plata en relación con el total de exportaciones</i>	<i>% de plata acuñada en relación con las exportaciones de plata</i>
1887-88 .....	49,079	30,399	61.93	55.39
1888-89 .....	60,380	38,157	63.19	59.87
1889-90 .....	62,680	38,054	60.71	60.89
1890-91 .....	43,426	35,489	81.72	49.98
1891-92 .....	75,661	48,145	63.63	55.48
1892-93 .....	88,045	55,479	63.01	48.97
1893-94 .....	80,084	45,620	56.96	38.11
1894-95 .....	95,020	48,138	50.60	35.47
1895-96 .....	110,022	59,056	53.67	34.50
1896-97 .....	117,784	59,578	50.58	24.47
1897-98 .....	138,068	67,637	48.98	26.90
1898-99 .....	148,454	67,281	45.32	20.98
1899-00 .....	158,248	63,584	40.17	17.10
1900-01 .....	158,009	72,421	45.83	22.27
1901-02 .....	168,041	59,582	35.45	19.05
1902-03 .....	197,729	77,555	39.22	27.21

## III. VALOR INTRÍNSECO DE LAS MONEDAS

*Cantidad de plata contenida en el peso mexicano  
y en sus principales competidores*

<i>Designación y fecha de origen</i>	<i>Peso total (en granos)</i>	<i>Ley</i>	<i>Plata pura (en granos)</i>
peso mexicano .....	417 $\frac{15}{17}$	902 $\frac{7}{9}$	377 $\frac{1}{4}$
<i>U. S. standard dollar</i> .....	412 $\frac{1}{2}$	900	371 $\frac{1}{4}$
<i>U. S. trade dollar</i> 1873 .....	420	900	378
peso filipino 1897 .....	385 $\frac{4}{5}$	900	347 $\frac{1}{5}$
<i>idem</i> 1903 .....	416	900	374 $\frac{2}{5}$
<i>dollar</i> de Hong Kong 1866 ...	416	900	374 $\frac{2}{5}$
<i>dollar</i> de Bombay 1895 .....	416	900	374 $\frac{2}{5}$
plastr comercial francesa 1885	420	900	378
<i>idem</i> 1895 .....	416 $\frac{2}{3}$	900	375
<i>yen</i> japonés 1871 .....	416	900	374 $\frac{2}{5}$
tálero de María Teresa 1751 .	433	833 $\frac{1}{2}$	361



## IV. ACUÑACIÓN DE MONEDAS

1. *México*

Acuñación de toda clase de denominaciones:

período colonial (1537-1821) .....	2,082.000,000
desde la independencia hasta 1903 .....	1,466.000,000

total .....	3,548.000,000
-------------	---------------

Acuñación de monedas de a peso (1874-1903) .....	647.000,000
(no se conocen cifras anteriores a 1874)	

2. *Austria* (1751-1903) ..... 146.863,3953. *Estados Unidos*

<i>standard dollars</i> (1792-1873) .....	8.031,238
---	-----------

<i>trade dollars</i> (1873-1878) .....	35.965,924
--	------------

<i>standard dollars</i> (1878-1903) .....	580.045,090
---	-------------

pesos filipinos (1903) .....	17.883,250
------------------------------	------------

4. *India británica*, Bombay y Calcuta (1895-1903) ..... 151.361,5945. *Hong Kong* (1864-1866) ..... 2.108,0546. *Indochina* (1885-1895) ..... 13.170,471

„ (1895-1903) .....	55.008,638
---------------------	------------

7. *Japón* (1871-1897) ..... 165.133,170

## NOTAS

<sup>1</sup> Edward KANN, *The currencies of China*, Shanghai, 1928, p. 144. Estas monedas son las famosas piezas de a ocho de las historias de piratas. De hecho, la designación "peso" no comenzó a grabarse en ellas hasta 1898.

<sup>2</sup> A. Piatt ANDREW, "The end of the Mexican dollar", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. XVIII (1904), p. 321.

<sup>3</sup> Earl J. HAMILTON, *American treasure and the price revolution in Spain, 1501-1650*, Harvard University Press, 1934 (*Harvard Economic Studies*, vol. XLIII), p. 73. Este hecho es tanto más insólito, cuanto que la devaluación de la moneda fue un expediente favorito de algunos monarcas españoles.

<sup>4</sup> ANDREW, art. cit., p. 324.

<sup>5</sup> Adolf SOETBEER, *Edelmetall Produktion und Werthverhältniss zwischen Gold und Silber*, Gotha, 1879, p. 323; cf. también ANDREW, art. cit., p. 323.

<sup>6</sup> H. B. MORSE, *The trade und administration of China*, Shanghai, 1921, pp. 310-311.

- 7 ANDREW, art. cit., p. 336.
- 8 Detalles sobre este particular se encontrarán en la ed. Lodge de *The Works of Alexander Hamilton*, vol. III, Nueva York, 1885.
- 9 ANDREW, art. cit., p. 327.
- 10 Algo de la plata en barras que se sacó de la Nueva España fue convertido en vasos sagrados por la Iglesia o en vajillas preciosas por algunas familias opulentas de España. Desde la embajada de España en París, Juan de Vargas Mexia escribía a Felipe II en 1577 que en el reino de Francia casi no veía otra moneda sino "reales, escudos y doblones españoles", piezas que en grandes cantidades se refundieron para fabricar monedas francesas. Véase E. J. HAMILTON, *op. cit.*, p. 46.
- 11 E. KANN, *op. cit.*, p. 145.
- 12 E. J. HAMILTON, *op. cit.*, p. 37, quien cita a este propósito la *Reco-pilación de Indias*, lib. IX, tít. XLV, y unos papeles del Archivo General de Indias, *Contratación*, 42-6-12/16. Las cifras relativas a la seda provienen del Archivo de Indias, *Indiferente general*, 147-2-16.
- 13 KANN, *op. cit.*, p. 127.
- 14 H. D. MORSE, *op. cit.*, p. 297; B. H. CHAMBERLAIN, *Things Japanese*, Londres, 1902, p. 479; y W. H. LOCKWOOD, *The economic development of Japan*, Princeton University Press, 1954, p. 18.
- 15 Archivo de la casa Jardine, Matheson and Company (conservado en la biblioteca de la Universidad de Cambridge), Yokohama letter series, N<sup>o</sup> 273 (27 de junio de 1863).—En adelante emplearemos las siguientes abreviaturas: JMA = Jardine, Matheson and Company Archive; ALS = American letter series; LS = London series; SLS = Shanghai letter series; YLS = Yokohama letter series.
- 16 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 41 (de San Blas a Cantón, 15 de febrero de 1830).
- 17 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 44 (de Mazatlán a Cantón, 27 de diciembre de 1830).
- 18 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 49 (de Tepic a Cantón, 20 de octubre de 1831).—El privilegio de la East India Company era el monopolio detentado por esa compañía sobre el tráfico con China; otros comerciantes británicos (entre ellos la casa Jardine-Matheson) trataban de romper el monopolio, y para ello enviaban solicitudes al Parlamento.
- 19 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 47, con un anexo (una carta de MacCalmont, Glover and Company, de la ciudad de México, a Barron, Forbes and Company, de Tepic, con fecha 10 de agosto de 1831). Don Angel de la Fuente, radicado en Manila, había perdido más de 100,000 pesos durante la guerra de independencia mexicana, entre 1811 y 1821. A lo que parece, esta suma se la adeudaba la casa Iturbe y Álvarez, de la ciudad de México, por concepto de ciertas mercancías enviadas a ellos desde las Filipinas. En distintas ocasiones, los señores Iturbe y Álvarez habían entregado sumas de dinero a terceras personas para que éstas las pusieran en manos del señor de la Fuente: así, habían dado 80,000 pesos a don Martín de Uriarte, 13,693 a un individuo de apellido Espereta, y 41,000 a otro individuo apellidado Goyzueta. La carta afirma que don Agustín de Iturbide se

adueñó de 63,000 pesos, de los cuales se habían recobrado 20,000 en abonos. "The remainder is in the greatest obscurity and only Don Antonio de Terán can explaint it."

20 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 96 (Tepic, 25 de enero de 1833).

21 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 234 (Mazatlán, 25 de marzo de 1844).

22 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 257 (Mazatlán, 3 de marzo de 1845).

23 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 290 (Mazatlán, 6 de octubre de 1845).

24 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 326 (Mazatlán, 9 de junio de 1845).

25 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 464 (San Francisco, 21 de marzo de 1852).

26 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 663 (carta de Jecker, Torrey and Company a Jardine, Matheson and Company de Hong Kong; México, 1<sup>o</sup> de abril de 1854).

27 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 861 (carta de Edwards and Bailey a Jardine, Matheson and Company de Hong Kong; San Francisco, 24 de marzo de 1859).

28 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 864 (carta de los mismos a los mismos, San Francisco, 24 de marzo de 1859).

29 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 1278 (carta de Parrott and Company a Jardine, Matheson and Company de Hong Kong; San Francisco, 30 de abril de 1862).

30 JMA, ALS, N<sup>o</sup> 1869 (carta del mismo a los mismos, San Francisco, 2 de octubre de 1866).

31 Encontramos estas cifras en JMA, LS, Nos. 7901 a 8247.

32 Lien-sheng YANG, *Money and credit in China*, Harvard University Press, 1952, p. 48.

33 Carrington GOODRICH, *A short history of the Chinese people*, Londres, 1948, p. 199.

34 S. Wells WILLIAMS, *The Chinese commercial guide*, 5<sup>a</sup> ed., Hong Kong, 1863, p. 265.

35 JMA, SLS, N<sup>o</sup> 1463 (Shanghai, 30 de mayo de 1860).

36 WILLIAMS, *op. cit.*, p. 268; MORSE, *op. cit.*, p. 183.

37 Robert CHALMERS, *A history of currency in the British colonies*, Londres, 1893, p. 392.

38 WILLIAMS, *op. cit.*, p. 269.

39 JMA, YLS, N<sup>o</sup> 430 (Yokohama, 30 de septiembre de 1864).

40 Talcott WILLIAMS, "Silver in China", *Publications of the American Academy of Political Science*, N<sup>o</sup> 199 (18 de mayo de 1897), p. 51.

41 ANDREW, art. cit., p. 329.

42 *Ibid.*, p. 329.—Añadamos, de paso, que también en la Alemania de 1877 se quiso imitar el peso mexicano.

43 MORSE, *op. cit.*, p. 185.

44 ANDREW, art. cit., p. 343; KANN, *op. cit.*, p. 134.

45 Estos cuatro apéndices proceden de ANDREW, art. cit., pp. 354-356.

46 Para esta tabla, Andrew se basó en los cálculos de Soetbeer y de Lexis, relativos a las épocas antiguas, y en informes oficiales modernos en el caso de Francia y los Estados Unidos. Observa que otros investigadores han llegado a resultados distintos, pero añade que esto no altera

sustancialmente la posición relativa de los diferentes países productores de plata.

47 Andrew ha tomado estas cifras de los *Datos estadísticos preparados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, especialmente para el estudio de la cuestión monetaria*, Palacio Nacional, México, 1903.